

¿Quién apagó la luz?

Lo que se vive en los últimos días en Santiago, con una serie de cortes de luz tras las lluvias, no es una problemática solo de ellos, en Coquimbo, cuando cae agüita, también quedamos a oscuras, por eso empatizamos.

Estos cortes no sólo interrumpen nuestras rutinas diarias, sino que también ponen en riesgo la seguridad y el bienestar de las personas más vulnerables en nuestra sociedad: las madres y mujeres cuidadoras.

Cada apagón prolongado se convierte en un desafío, especialmente para quienes cuidan de niños pequeños, personas mayores o familiares enfermos.

Es la energía la que alimenta los equipos médicos, los refrigeradores donde se conservan alimentos y algunos medicamentos esenciales, como la insulina, y la iluminación que proporciona seguridad en la oscuridad. Las interrupciones en el suministro eléctrico dificultan la preparación de comidas adecuadas, afectando la conservación de alimentos, lo que puede llevar a problemas de salud.

Las madres que dependen de dispositivos médicos para el bienestar de sus hijos están en una situación desesperada. La falta de electricidad significa que estos dispositivos no pueden funcionar, poniendo en peligro la continuidad de su vida.

Para las mujeres cuidadoras de personas mayores, los cortes de luz son igualmente devastadores. Los adultos mayores, a menudo con movilidad reducida, dependen de una iluminación adecuada para moverse con seguridad en sus hogares. Sin ella, el riesgo de caídas y accidentes se incrementa considerablemente. Además, la falta de calefacción en invierno puede agravar condiciones médicas preexistentes, poniendo en peligro a los seres queridos.

Sin electricidad, las tareas cotidianas se vuelven casi imposibles y los riesgos se multiplican. Enel debe asumir su responsabilidad y trabajar con urgencia para solucionar estos cortes de energía frecuentes y extensos.

Como sociedad, debemos alzar la voz y exigir que se priorice la estabilidad del suministro.